

POLÍTICA PARA MILLENNIALS

## La batalla de los ex

Uribe contra Santos, Santos contra Pastrana, Pastrana contra Samper, Samper contra Gaviria, Gaviria contra Uribe, todos contra todos y los demás en la mitad. Están en pelea de perros y gatos con la pequeña diferencia de que estamos hablando, supuestamente, de los grandes estadistas del país, los jefes naturales de los partidos, las cabezas visibles de la democracia y los líderes de la institucionalidad. Pero qué va.

Más bien asistimos al "toma y dame" de viudos del poder, que, como viejitos melancólicos y aburridos se dedicaron a vivir de su pasado.

Eso sí, hay que decir que el paseo de los insultos se abrió cuando Santos, por allá en 2012, trató de "rufián de esquina" a Uribe. Porque según decía en ese mismo discurso "no iba a demostrar quién era el que mandaba en el barrio". Pero mentira, porque sobre todo de eso ha tratado este show: de demostrar quién tiene más poder y cuál es el "chacho" de la vecindad. De ahí en adelante, esa pelea pasó por todas las vicisitudes del plebiscito hasta llegar a la comisión de la verdad donde todos se salieron de los chiros para terminar sacándose los trapitos al sol.

Sí, firmamos la paz, lo hicimos como Estado para silenciar los fusiles de la guerra, nos aguantamos la dosis de impunidad y la abstención de justicia y ahora nos dicen que los expresidentes no pueden silenciar sus propios fusiles; los del poder de la palabra que mata tantas ideas como personas en décadas de violencia.

### LEJOS DE SER LOS QUE GUÍAN UN DEBATE CON ALTURA, SU RELACIÓN ESTÁ REDUCIDA A UN TEATRO DE INSULTOS

Aunque el expresidente Uribe no ha sido ningún caballero y ya no baja de "criminal sinuoso" a su sucesor, Santos tampoco ha tenido el talante que se predica de un premio Nobel de Paz, en vez de actuar con gallardía, sin provocaciones y declinando a la tentación de la respuesta mediática, le apunta a frases espectaculares que cargan su veneno. No solo lo hace contra Uribe, también lo hizo contra Pastrana, de quien recientemente dijo que "se pegó un tiro en la cien" al revelar la carta de los hermanos Rodríguez Orejuela.

Y por ese camino llegamos a otra pelea: la de Pastrana contra Samper. Con el documento que presentó Pastrana en la comisión de la verdad en la que los Rodríguez Orejuela afirman haber financiado la campaña de Samper, se abrió de nuevo la empolvada caja del proceso 8.000; la diferencia es que ahora los excapos le recriminaron al expresidente Pastrana no haberse incluido en el "listado de la corrupción". Abriendo libros viejos, Samper no se quedó atrás y nos recordó los escándalos de Chambacú y Dragacol.

Gaviria, quien pareciera pasar de agache, en realidad se ha dedicado a hacer lo que más odiamos, la política del chantaje y la negociación. La que extorsiona con la presión de un partido para pasar o reprobar una ley y la que hace largos cálculos políticos que llegan hasta las elecciones de 2022.

¿Cuánta tierra tendremos que escarbar para que por fin los expresidentes dejen de hurgar la mugre en el pasado ajeno? Lejos de ser los personajes que guían un debate con altura y que reafirman la democracia, su relación está reducida a un teatro de insultos y puyas. A estas alturas son peor que, como decía H. Truman, unos muebles viejos que estorban en todas partes. Los exingulinos de la Casa de Nariño se han convertido, bajo la espectacularidad de sus declaraciones, en la nueva cara de la violencia del posconflicto.



MARITZA ARISTIZÁBAL  
Editora Estado y Sociedad  
Noticias RCN  
@MaritzaAristizabal



CARLOS BALLESTEROS GARCÍA  
Gerente de Bike House

Pareciera que el covid-19 recalentó aún más el capitalismo en una sociedad atrapada por la adición al consumo. En la medida en que se abrieron los mercados, muchas personas salieron a comprar un sinnúmero de bienes, generando un ritmo de demanda que no pudo responder la oferta.

En esta carrera loca, el capitalismo hierve con el furor de las ventas de muchos sectores, pero deja desastres para el consumidor final, porque en nombre de la escasez todo sube de manera exorbitante. Y esto, orquestado desde China, región a la que miles de empresas trasladaron la producción por su bajo costo, haciendo convulsionar las cadenas de suministro a nivel mundial.

En esta frenética competencia que rodea el sistema, todos los participantes en ella generaron incrementos y, algunos, especulación. Primero, subieron los costos de las materias primas; después, siguieron los fabricantes; y finalmente, los comercializadores. Es tal la demanda, que China sufre además una severa crisis energéti-

ca que está ocasionando parálisis parciales en las empresas.

Después de una larga espera en los tiempos de producción, en el caso de los bienes importados, las navieras han abusado de sus tarifas sin importarles el daño que le hacen a la economía global, con alzas desmesuradas y descaradas en los fletes marítimos, aprovechando la urgencia de los países para movilizar la carga. Y para acabar de ajustar, mover la referida carga hacia su destino es vivir otro calvario, que tampoco termina, cuando esta es embarcada, porque los contenedores llegan con retrasos, generando aún mayor escasez.

### ESTE DESMEDIDO CONSUMO GLOBAL DEBE PARAR

En esa larga cadena de afectaciones aparece el alza desmesurada de los precios de productos de primera necesidad como la carne, los huevos y el pollo, entre otros, lo mismo que los insumos agrícolas, autopartes, elementos de construcción que también andan por las nubes, todo en nombre de los fenómenos del sistema. Es inaudito, injusto y peligroso este efecto que desnuda el capitalismo salvaje,

recalentándose con un próximo punto de ebullición que dejará grandes perdedores y nuevas crisis.

Este desmedido consumo global debe parar, porque el planeta necesita equilibrar su ecosistema. Las muestras están a la vista, contaminamos el mundo con bolsas plásticas, envases, basuras, llantas y químicos que son arrojados a las fuentes de agua. Sumado a esto, cada día hay más vehículos que contaminan y congestionan las vías que se hacen insuficientes para circular. ¿Hasta cuándo los terrícolas vamos a continuar este frenesí de consumo? ¿Si antes se vivía con menos, por qué ahora es necesario marchar al ritmo de los excesos?

Debemos parar porque el final está cerca, es hora de poner freno, pensar en la esencia de la vida, disminuyendo la contaminación y la deforestación. La tierra nos dice de varias formas que no aguenta más a través de los distintos fenómenos naturales, pero los seres humanos nos hacemos los ciegos y sordos.

Señor capitalismo, su motor se recalentó jalonado por el excesivo consumo dependiente y enfermizo de un ser humano irracional. Todos estos fenómenos tienen que transformarse al capitalismo y a la sociedad en

## ¿De verdad necesitamos más impuestos?



SANTIAGO CASTRO GÓMEZ  
scgcalico@hotmail.com

En la última reforma tributaria se dejó claro que ésta era un adelanto de lo que se necesitaba realmente y que, por lo tanto, el próximo Gobierno debería iniciar "un ajuste fiscal ordenado y gradual, hasta alcanzar superávits primarios suficientes para reducir la deuda neta a 61% del PIB". ¿Cuánto sería ese ajuste de más necesario? Hagamos cuentas. En junio cuando se publicó el Marco Fiscal de Mediano Plazo (Mfmp), se indicaron ajustes repetitivos de 0,6 puntos del PIB entre 2023 hasta 2026, asumiendo que pasaba la reforma, lo cual efectivamente se dio.

¿Qué ha pasado desde entonces? Muchas cosas. Primero perdimos el grado de inversión por parte de Fitch en julio (lo mismo nos había pasado con Standard & Poors en mayo). Segundo, la economía comenzó a crecer más de lo esperado y ahora el censo para 2021 se acerca a 8%, dos puntos por encima del MFMP. Tercero, las remesas del exterior rompieron todos los récords históricos, alcanzando en el segundo trimestre la cifra de US\$ 2.167, 61% mayor al registro en ese periodo de 2020. Por último, el precio del petróleo (Referencia Brent) se ha disparado y ahora se cotiza por encima de US\$80 por barril, también por arriba de los supuestos del Mfmp.

¿Qué quieren decir todas estas cifras? Simple...las cuentas para

el próximo cuatrienio no pintan duras como hace meses, salvo el nubarrón de la posibilidad de un gobierno populista y hostil a la economía de mercado. Empecemos por el déficit de cuenta corriente que se puede definir en que nuestras transacciones internacionales con el mundo generan un gasto mayor que lo que ingresa por las mismas. Obviamente, mejorará sustancialmente, así las exportaciones tradicionales se mantengan en lo proyectado, dado las mayores entradas de divisas, producto, por un lado, de las remesas disparadas; y por otro lado, por el mayor precio del petróleo.

### TENDRÍAMOS QUE REVISAR NUESTRA REGLA FISCAL COMO LO HAN HECHO OTROS

Esto último también incidirá en un menor déficit fiscal, ya que le puede sumar cerca de \$8 billones adicionales al Fisco, que tendría también un impulso producto del aumento de dos puntos porcentuales adicionales a lo esperado en el PIB de este año. Y en lo que se refiere a acceso a los mercados de deuda, Colombiano ha tenido ninguna dificultad en accederlos, así estemos pagando una prima de riesgo 130 puntos básicos por encima de los niveles prepandemia, lo cual está

lejos de ser un descalabro considerando lo que hemos enfrentado desde entonces. Al final de este año, nuestro nivel de deuda del Gobierno Central se proyecta en 66% del PIB, en línea con la Regla Fiscal.

El problema es de ahí en adelante porque esta misma Regla Fiscal exige unos ajustes anuales para poder llegar a 2032 con un nivel de deuda de 58,6% del PIB. Mi pregunta sería: ¿Qué tan realista, o mejor, que tan deseable es esa meta? Pregunto, es porque en la postpandemia se da por sentado que el mundo tendrá que acostumbrarse a mayores niveles de deuda. Croacia e India exhiben niveles por encima de 85% y mantienen grado de inversión, sin tener nuestra historia de disciplina fiscal y responsabilidad macroeconómica.

Ahora bien, no estoy proponiendo aumentar el gasto de ninguna manera, o siquiera acercarnos a nuestro techo de deuda estimado en 70% del PIB. ¿Pero no será que nos ahorramos otra reforma tributaria el próximo año, en plena reactivación, y los próximos gobiernos recomodan con austeridad el gasto y sus nuevas prioridades, llegando a 2032 con un nivel de deuda pública de 65%? Dudo que esto cause traumatismos. Eso sí, tendríamos que revisar nuestra Regla Fiscal, como lo han hecho muchos otros países que la tienen.